



CaD #371 - 22 de febrero de 2019

## EDUCACIÓN SUPERIOR PARA EL DESARROLLO

*Un buen sistema educativo es la base para lograr mayor movilidad vertical que crea mayor equidad y prosperidad compartida a nivel social. En la búsqueda del crecimiento y la equidad, ningún país puede permitirse ignorar la educación superior. Mediante la educación superior, un país forma mano de obra calificada y construye la capacidad para generar conocimiento e innovación, lo que a su vez impulse la productividad y el crecimiento económico.*

La educación superior es un proceso de formación constante que se fundamenta en una concepción integral de la persona humana, de su dignidad, de sus derechos y de sus deberes. Esta educación permite que los individuos obtengan una formación profesional especializada que facilite el desarrollo de sus capacidades. Este nivel educativo requiere de la atención de los gobiernos y de organismos internacionales, con el fin de construir un escenario que promueva el mejoramiento de los niveles de vida para sus ciudadanos; respondiendo a las demandas de la globalización y de la apertura de nuevos mercados.

La educación superior juega un papel muy importante para la movilidad vertical, así como, para asegurar la igualdad de oportunidades, por lo tanto, se debe mejorar la calidad de la educación, brindando a los estudiantes programas acordes a la realidad del mercado laboral.

### Contexto Regional - América Latina y el Caribe

De acuerdo con un estudio realizado por el Banco Mundial “Momento decisivo: La educación superior en América Latina y el Caribe”, la educación superior se expande en América Latina y el Caribe, pero aun no desarrolla todo su potencial. El estudio muestra como el número de estudiantes de programas de educación superior prácticamente se duplicó en América Latina y el Caribe (ALC) en la última década. Pero apenas la mitad de ellos se gradúan a tiempo, y aún queda mucho por hacer en términos de eficiencia y calidad.

Una buena educación incide directamente en la mejora de las perspectivas de ingreso. En el informe citado, se encuentra que en promedio para ALC, un estudiante con título de educación superior percibirá más del doble que un estudiante con un diploma de secundaria.

El porcentaje de individuos, entre los 18 y 24 años de edad, inscritos en educación superior en ALC creció de 21% en 2000 a 40% en 2010. Si bien la desigualdad en el acceso aún abunda, se han registrado avances considerables, en particular entre grupos de ingreso bajo y medio. En promedio, el 50% más pobre de la población representaba el 16% de los alumnos de educación superior en 2000, pero esa cifra creció a alrededor de 25% en 2013.

La **economista sénior del Banco Mundial María Marta Ferreyra** dijo “Hemos visto una gran expansión en el número de instituciones de educación superior y en la tasa de inscripción, especialmente entre alumnos de bajos recursos. Sin embargo, los resultados están por debajo de su potencial, apenas la mitad de los estudiantes que ingresan a la educación superior obtiene su título entre los 25 y 29 años de edad, ya sea porque continúan estudiando o porque abandonaron los estudios”.

## Contexto Nacional

De acuerdo con el estudio previamente mencionado, Panamá tiene interesantes resultados en lo relacionado a educación superior. En el caso de Panamá un estudiante que obtiene un título en educación superior, igual que ALC, percibirá más del doble que un estudiante con un diploma de nivel medio (secundaria). Además, al compáranos con ALC nos encontramos por encima del promedio de la región, pero por debajo de países como Colombia, Costa Rica, Paraguay, Brasil y Chile.

La desigualdad en el acceso todavía es marcada. Sin embargo, se han registrado avances considerables, como se muestra en la participación del 50% más pobre de la población que representaba el 18% de los alumnos de educación superior en 2000, incrementando esa cifra hasta alcanzar el 23% en 2013.

Aunque la tasa de inscripción en educación superior ha crecido, los resultados para Panamá aún están por debajo de su potencial pues menos de la mitad o alrededor del 42% de los estudiantes que ingresan a la educación superior se gradúan entre los 25 y 29 años de edad. El resto de los estudiantes desertan o todavía se mantienen estudiando o matriculados.

Según el documento antes citado, algunas de las causas de la elevada tasa de deserción incluyen la falta de preparación académica, debida en parte a la educación de baja calidad que reciben en la escuela secundaria, y la falta de medios económicos entre alumnos de escasos recursos. También puede deberse a la larga duración de algunos de los programas, así como la falta de flexibilidad para cambiar de carrera.

Entre las políticas que pueden ayudar a resolver algunos de estos problemas son:

- Generar y divulgar información sobre el desempeño de instituciones y programas para que los alumnos puedan tomar decisiones fundamentadas.
- Mejorar las estadísticas de forma oportuna para que los hacedores de políticas puedan tomar acción cónsonas con la realidad.
- Diseñar mejores sistemas de financiamiento que incentiven la obtención de buenos resultados por parte de instituciones y estudiantes; eliminar obstáculos financieros al acceso a la educación superior a través de instrumentos como becas, becas de manutención y préstamos estudiantiles.
- Ayudar a los alumnos a insertarse en el mercado laboral, con programas de formación dual o inserción para egresados.
- Mejorar la supervisión y la normativa para asegurarse que las instituciones rindan cuenta de sus servicios.
- Contar con una oferta académica pertinente de los programas, que permita suplir la demanda de mano de obra.

## Conclusión

La educación superior y la formación continua de un individuo es fundamental para incentivar el crecimiento y reducir la pobreza y la desigualdad. Por lo tanto, un buen sistema de educación superior ofrece calidad, diversidad y equidad para maximizar el potencial de los estudiantes, dadas sus habilidades innatas, motivaciones, intereses y preparación académica al finalizar la educación secundaria. La economía necesita distintos tipos de habilidades, una oferta pertinente y diversa lo que permitirá a los estudiantes dar con la mejor opción en el mercado. Por ejemplo, un buen sistema de educación superior forma tanto a ingenieros como a técnicos, así como a economistas al igual que a auxiliares administrativos. Asimismo, un buen sistema de educación superior ofrece programas de calidad que maximizan el potencial de los estudiantes dada su oportunidad laboral. Para concluir, la disponibilidad de diversidad, pertinencia y calidad por si solos, no garantizan ni el acceso de los estudiantes ni su éxito, ya que requiere de la implementación de un buen sistema de educación superior que sea equitativo con igualdad de oportunidades.